

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Juan Pedro VIQUEIRA y Willibald SONNLEITNER (coords.) *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998)* México: Colegio de México-Instituto Federal Electoral-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000.

Durante los últimos años se ha debatido acoloradamente sobre si conviene que los indígenas elijan sus autoridades de acuerdo con sus usos y costumbres o si es preferible que lo hagan mediante elecciones con voto individual y secreto, y con la participación de partidos políticos, al igual que el resto de los ciudadanos mexicanos. Sin embargo, a pesar de este interés, son muy escasos los estudios empíricos sobre la vida política de los municipios indígenas. El trabajo reseñado, fruto de la colaboración entre los académicos Juan Pedro Viqueira y Willibald Sonnleitner, junto a funcionarios y técnicos bilingües del Instituto Federal Electoral (IFE) de San Cristóbal de Las Casas, se propone suplir esta carencia mediante una investigación interdisciplinar sobre el tema expuesto en la región de Los Altos de Chiapas.

La obra se divide en tres grandes apartados. El primero, titulado *Instituciones y vida política en Los Altos de Chiapas*, analiza los usos y costumbres de las comunidades allí asentadas. Posteriormente describe la historia de las instituciones políticas locales y la nuevas elites indígenas. Y, finalmente, se centra en el rol de las mujeres en la vida pública y de los mediadores culturales de los procesos electorales.

En el segundo apartado –*Los resultados electorales, reveladores de la vida política*– se estudian los resultados electorales acaecidos en la región de Los Altos a la luz de las rivalidades entre las facciones locales insertas en las fuerzas políticas de ámbito nacional (el PRI, PAN y PRD), se realiza un balance de la abstención electoral en la región y, en último término, se abre un debate premeditadamente inconcluso sobre las virtudes y los límites de la democracia electoral y partidista en tierras indígenas.

Por último, el tercer apartado se compone de unos interesantes anexos donde se incluyen documentos extraídos a partir de fuentes primarias de naturaleza «cualitativa» –donde destacan entrevistas y conversaciones con líderes de las comunidades– y «cuantitativa» –como por ejemplo una exhaustiva recopilación de resultados electorales desde 1991 hasta 1998 de Los Altos de Chiapas desagregados por municipios.

A razón de lo arriba expuesto es posible clasificar el presente libro como un estudio pionero en el ámbito del comportamiento electoral de las comunidades indígenas, trabajo en el que convergen elementos conceptuales provinientes de la antropología, la

sociología, la historiografía y la ciencia política. Por todo ello se puede afirmar que los autores han conseguido en esta obra ahondar en el espinoso tema del comportamiento político de las comunidades indígenas chiapanecas más allá de los estereotipos habituales, mostrándonos la cambiante y contradictoria realidad de éstas, contribuyendo así a la reflexión sobre la consolidación democrática en países multiétnicos y multiculturales y el papel esencial que juegan en la mentada «tarea» los gobiernos locales y subestatales.

SALVADOR MARTÍ I PUIG

Alfredo RAMOS JIMÉNEZ (ed.). *La Transición Venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez.* Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada, 2002.

No es fácil hacer un balance riguroso sobre lo acontecido durante el último lustro en Venezuela. La confusión reinante, la falta de información contrastada y, sobre todo, los múltiples e intensos sesgos existentes por parte de los estudiosos han hecho que las obras de análisis político sobre este país andino y caribeño fueran escasas. Por todo ello, es preciso celebrar la aparición de la obra aquí reseñada. Un trabajo que, a pesar del subtítulo da paso a un estudio centrado en las características del desempeño personalista del mandatario Hugo Chávez Frías.

El libro aquí reseñado se construye a partir de siete capítulos firmados por diferentes analistas. El primer y segundo capítulo, firmado por el editor de la obra y por Luis Madueño respectivamente, analizan el fenómeno –clásico en la politología latinoamericana– del populismo y el liderazgo plebiscitario de Hugo Chávez, comparándolo con otros fenómenos políticos similares existentes en el subcontinente. En el tercer y el quinto capítulo, de Manuel Hidalgo Trenado y Rosaly Ramírez Roa respectivamente, exponen un minucioso análisis de la desoladora situación económica de Venezuela durante los años ochenta y los sucesivos –a la par de fallidos– intentos de reforma económica y cambio institucional en nombre de una modernidad que, progresivamente, socavaba la legitimidad y la estabilidad del régimen político urdido por consenso a finales de la década de los cincuenta. El cuarto capítulo, elaborado por la analista Elena Martínez Barahona, nos da cuenta de la configuración de la «nueva» clase política que ha emergido en las instituciones representativas de la mano del abrupto cambio que suspuso el ascenso de Chávez y su consolidación a partir de las sucesivas elecciones que le dieron –aunque de forma menos abultada cada vez– la victoria. En el sexto y penúltimo capítulo Rickard Lalander nos expone y analiza los efectos «incontrolados» y, sobre todo, imprevistos –por parte de los dos partidos entonces hegemónicos (COPEI y AD)– del proceso de descentralización territorial del poder que dio cierta autonomía (con elecciones propias para gobernador y Asamblea legislativa) a los estados venezolanos. Finalmente, el último capítulo, firmado por José Antonio Rivas Leone, concluye de forma sintética el libro con un ensayo sobre la «antipolítica» y los nuevos actores políticos presentes en ese país desde mediados de la década de los noventa hasta la fecha.

Con este libro se intenta analizar con profundidad la historia política que se inicia con el proceso electoral de 1998 y que, desde entonces, está preñado de promesas y desengaños. En esta dirección se estudia el hipotético reto colectivo de reconstrucción de un nuevo sistema político en Venezuela, el empeño de la clase política emergente en redefinir las reglas del juego político y las resistencias de notables actores frente al cambio que supuso la llegada de Hugo Chávez. Además de lo expuesto en el libro se nos plantea la cuestión de saber hasta qué punto los deseos de cambio de vastos sectores de la población, presentes desde finales de los ochenta, han sido satisfechos y la dirección tomada por el «proyecto bolivariano» ha ido respondiendo estas inquietudes o si, contrariamente, ha supuesto una traición.

Por todo lo expuesto, el contenido del texto que se presenta es especialmente relevante a la luz de los acontecimientos del 12, 13 y 14 de abril del 2002, fechas en que a raíz de multitudinarias manifestaciones el presidente constitucional Hugo Chávez fue depuesto momentáneamente en sustitución Pedro Carmona, el presidente *Fedecámaras* –la patronal venezolana–, hasta que un grupo de militares realizaron un «contragolpe» con el que Chávez volvió al poder.

SALVADOR MARTÍ I PUIG

Cristina CAMACHO, Juan MORA y Miriam CALVILLO (compiladores). *Democracia y Ciudadanía en la Sociedad Global*. Textos de Ciencias Políticas, n° 10, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Aragón, 2001. 282 pp.

La voz que proviene de especialistas de Italia, Alemania, España, México y Estados Unidos se ha dejado «escuchar» –valga la metáfora– a través de esta obra que se propone contribuir al debate de la democracia en el contexto de globalización mundial, donde prefiguran insuficiencias y limitaciones, y en donde los paradigmas para responder a los fenómenos contemporáneos han de constituirse pensando un mundo *más allá del Estado y del Mercado*, como Giacomo Marramao expone al rescatar la contribución de Karl Polanyi a la filosofía social, problematizándola en un mundo en el que reina la inseguridad del derecho y la precariedad de las reglas. Con dicotomías como *obsequio e intercambio; obligación política y vínculo social*, provoca el debate, sosteniendo que la perspectiva de la normalidad de Polanyi es insuficiente porque la dinámica social no sólo se basa en normatividad sino también en proyectos. En cambio, la enseñanza que rescata de él es la necesidad de desestructurar al Leviatán desde el *Estado-mercado*, y comprender «el después» para anticipar los perfiles del mundo que se está formando ante nuestros ojos. Cuestiona si *la edad global en la que nos tocó vivir, no representa más que un nuevo capítulo de «La Gran Transformación»*, es decir, parafraseando a Polanyi, invita a encontrar un devenir en la época que hoy vivimos.

Helmut Dubiel, «En torno al realismo utópico de la democracia», no da a ésta el sentido habitual de liberal, y sí como una democracia social que entra en tensión con las formas políticas establecidas, en donde las formas tradicionales de conflicto desaparecen paulatinamente, requiriendo procedimientos de mediación entre actores de conflictos irreconciliables (*tratamiento solícito*) y reglamentaciones legales para la racionalización preventiva de éstos. Analiza la ambivalencia de principios como democracia emocional, que no necesariamente lleva a crisis socio-morales; democracia que podría surgir de los cambios fundamentales en las empresas modernas; movimientos de autoayuda, agrupaciones con fines ecológicos, de derechos humanos, o las ONG's que pueden compensar la pérdida de las formas tradicionales de solidaridad social para aumentar la democracia social. Rescata el sentido del ciudadano, que depende de los efectos institucionales para estimularlo.

Víctor Sampredo reflexiona sobre la sociedad civil y la esfera pública. Recupera la teoría de Habermas, así como elementos históricos para explicar el significado de sociedad civil en un espacio público, concibe al menos dos tipos de esferas públicas: una común que da lugar a debates cohesionadores y formalizados sobre la gestión del poder y los valores colectivos; y otra, referida a las esferas periféricas que ofrecen incentivos de participación contrarrestando la exclusión.

Mariano F. Enguita, reflexiona sobre la explotación y discriminación en el tema de desigualdad socialmente producida, es decir, desigualdad en el acceso final a los recursos («bienes escasos», «económicos») y desigualdad en el acceso inicial a las oportunidades de perseguir esos recursos (empleo, ciudadanía, posibilidad de ser propietario). Distingue claramente entre explotación (intercambio desigual) y discriminación (asignación a un individuo o grupo, de posiciones en sociedad cerrada u oportunidades en sociedad abierta distintas a las de otros individuos o grupos).

Wolfgang Welsch, escribiendo sobre la «Transculturalidad: la forma cambiante de las culturas en la actualidad» hace una retrospectiva teórica del concepto de transculturalidad sostenido por mucho tiempo, afirmando que hoy deja de ser útil para explicar la realidad social en tanto las culturas no son ya aisladas y homogéneas, sino que se caracterizan por entrecruzamientos culturales. Articula una propuesta para cambiar el patrón de las conceptualizaciones hermenéuticas, pasando por la diversidad cultural y formas de vida, producto de penetraciones transculturales.

Acerca del retorno de la política en las teorías del nacionalismo, Ramón Máiz, recorre los enfoques «primordialistas» y «modernistas», resaltando la importancia que cobra actualmente el «constructivista», el cual prioriza la dimensión de política de las naciones y otorga mayor atención a los actores y a la lógica de la acción colectiva, así como a la eficacia de las instituciones. En este ensayo el autor analiza la etnicidad como problema, la nación como discurso, los problemas de acción colectiva y movilización nacionalista.

Jorge Brenna ofrece una aproximación comprensiva del nacionalismo y los conflictos étnico-nacionales, bagaje teórico para el estudio de Chiapas en México, la ex Yugoslavia, Irlanda del Norte o el País Vasco en los que convergen conflictos étnico-nacionales. A partir de las dimensiones históricas de *tiempo* y *espacio*, el autor establece la relación entre aspectos estructurales (nación, etnia, Estado, tradición, cultura, lengua) y

subjetivos (identidad, actor, sujeto político). Temas como alteridad, minorías, nacionalismo y luchas identitarias conducen a buscar respuestas acerca de la democracia y los Estados democráticos a finales de siglo, en los que necesariamente persisten tensiones producidas por la globalización y explosión de los particularismos.

Danel Zolo habla de una *utopía negativa* con el Modelo Singapur, pues posee desarrollo económico, tecnológico, una sociedad disciplinada y de alto nivel educativo pero carece de derechos y libertades individuales; por otra parte, su *eclipse de Occidente* está en la escasa atención al plano étnico-cultural y al sentido de pertenencia de los futuros ciudadanos europeos; a sus derechos civiles y del trabajo, aunque no deja de reconocerse la primacía que otorga a los valores del mercado y eficiencia tecnológica.

Ulrich Beck, sobre la sociedad de riesgos mundiales en materia ambiental, alerta que los peligros provienen de una profunda crisis institucional de la primera modernidad industrial organizada en estados nacionales (modernización reflexiva) llevando a la erosión del sistema y deslegitimación de sus bases racionales. Peligros globales decisivos para despertar acciones de instituciones internacionales (desde arriba) y nuevos actores transnacionales (desde abajo).

Jean Louis Cohen propone la descomposición del paradigma de ciudadanía, en el sentido de desagregarlo y reinstitucionalizarlo en niveles independientes de gobernabilidad para contrarrestar sus debilidades intrínsecas a cada uno y funcionar productivamente como mutuos contrapoderes. Un avance en este ámbito ha sido desagregar los derechos de la persona de los derechos ciudadanos, con lo que se ha disminuido la oposición entre ciudadano y extranjero; se ha logrado separar los componentes identitario y de derechos del principio de ciudadanía. Seguir esta propuesta puede favorecer los principios universalistas de justicia (igual interés y respeto por cada individuo) y de democracia (participación igualitaria en la vida pública).

Es así como este libro recoge diferentes perspectivas de cómo entender la globalización y dar respuestas a los problemas que de ésta se vienen derivando día a día, y en donde nuevos paradigmas reemplazan a los viejos porque éstos no son ya capaces de explicar el orden mundial vigente. Es un esfuerzo conjunto de ofrecer nuevas visiones interpretativas de tiempo y espacio, coincidiendo en rescatar en primer plano, los valores de las instituciones democráticas en las que juega un papel determinante la participación social como actor de influencia en el cambio.

MARGARITA JIMÉNEZ BADILLO

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ y Juan Manuel IBEAS MIGUEL (eds.). *Colombia, ante los retos del siglo XXI: desarrollo, democracia y paz.* Salamanca: Ediciones Universidad, 2001. 267 pp.

Este libro aparece, tal vez, en uno de los momentos más críticos de la reciente historia política, económica y social de la otrora «Atenas suramericana». Desde la oportuna y

premeditada amplitud del mismo título del libro, estructurado a partir de tres ejes temáticos: el desarrollo, la democracia y la paz, los editores recogen un conjunto de ensayos que permiten al lector alcanzar una aquilatada visión de la realidad de un país que, como Colombia, se hunde en la más profunda crisis de su historia.

Precede al conjunto del libro, una clarificadora introducción de los editores que, antes que agotar el debate que éste plantea, contribuye a aproximar una realidad tan compleja como la colombiana. Así, y como provocación, los editores sostienen que «[...] Colombia no sólo se encuentra entre los países más desiguales de América Latina, sino que también es uno de los países del área cuya distribución del ingreso ha empeorado más durante la década de 1990» (p. 14). Del mismo modo, y en cuanto hace referencia a la democracia, sostienen que «La falta de transparencia de las instituciones públicas y gubernamentales favorece la corrupción, una de las más altas del mundo, y alimenta una pérdida de credibilidad de las instituciones...» (p. 18). En cuanto al tema de la esquiiva paz, Alcántara e Ibeas, señalan a la violencia, política y social, no sólo como una constante en la historia del país, sino como uno de los mayores obstáculos, a pesar de los esfuerzos de los últimos gobiernos, para consolidar verdaderos procesos de paz. La paz, se convierte en «uno de los retos fundamentales del nuevo siglo». La conclusión a la que llegan los editores en su introducción, es que la superación de la crisis colombiana, «impone una definición colectiva y democrática, en un sistema político excluyente, del tipo de desarrollo que se quiere, reconociendo a la sociedad como una realidad esencial, construyendo un Estado eficaz y eficiente con prioridades en materia de derechos humanos y estableciendo una nueva relación entre ética y política».

Prestigiosos investigadores, académicos y juristas, desarrollan el resto del libro. Doce rigurosos ensayos, articulados, pero en modo alguno coincidentes, en torno al eje temático propuesto en la introducción, analizan de manera crítica la evolución política, social y económica de las dos últimas décadas del país. Medófilo Medina, ocupándose del tema de la paz, señala al siglo XX como un siglo alternado por la guerra y los intentos de paz de los diferentes gobiernos. Para ello, lo divide en cinco periodos, *paz; paz con violencia; violencia; normalidad relativa; y, violencia endémica*. A partir de un enfoque descriptivo conceptual, muestra cómo los periodos se alternan entre la guerra y la paz. Una paz esquiiva y relativa; y una guerra, no declarada, en forma de violencia endémica. Si bien resultan identificables continuidades entre las violencias de los diferentes periodos, es también claro que las violencias tiene para cada uno de ellos su propia sustancia. Resulta, por demás, esclarecedor, alentador y optimista este ensayo, aunque el fin del siglo XX y los comienzos del XXI, estén marcados por una escalada de violencia y la suspensión de los diálogos de paz.

Pedro Medellín Torres, por su parte, se ocupa de explicar, a pesar de la dificultad que encarna su complejidad, la crisis colombiana. La complejidad de la crisis colombiana se atribuye a la insuficiencia de desarrollos teóricos y conceptuales que den cuenta de ella. Es «[...] un problema derivado de la ciencia política, al no haber podido establecer una relación orgánica entre la gobernabilidad, los actores políticos y la legitimidad como factores explicativos de la crisis» (p. 44). Con esta afirmación, el ensayo

tiene como objetivo identificar un sustrato común que permita interrelacionar: gobernabilidad, actores políticos y legitimidad. Pretende así, aproximar una explicación teórica de los procesos de crisis, en general; y utilizar tal explicación para dar cuenta del caso colombiano. La pretensión analítico-explicativa de la crisis, y su posterior referente empírico, es abordada en dos partes. En la primera, hace un breve recorrido teórico conceptual de la gobernabilidad, la legitimidad, y de los actores sociales, como condición necesaria, para acotar no sólo el problema de la crisis sino también para identificar el sustrato común a ella: el ejercicio de gobierno. La relación orgánica entre los tres conceptos conduce a la interpretación de la crisis, al tiempo que describe el camino de ésta. Agotada la parte más teórica, aplica sus conclusiones al caso colombiano, particularmente al gobierno del presidente Andrés Pastrana Arango, como referente para describir y comprender la naturaleza, dimensiones y alcance de la crisis de gobernabilidad en Colombia. Crisis que ha transitado por tres fases claramente definidas: crisis de legitimidad; pérdida de la capacidad, gubernamental, de conducción política; y, por último, la fase de demolición del Estado, o crisis del Estado. A modo de conclusión, el ensayo refiere los factores claves de la crisis colombiana, entre los que destacan la pérdida de control territorial; la inseguridad ciudadana; y, la sentencia, controvertible desde luego, de que la crisis colombiana es el resultado de la crisis de la crisis.

De un pormenorizado y riguroso análisis de la Constitución Política de 1991, se ocupa Ana María Bejarano. La autora, sostiene que para poner el debate sobre la Constitución, es necesario reducir el nivel irreal de expectativas que se generaron en torno a ésta. Es decir, que la Constitución se debe reconocer como lo que es: «una carta de navegación que señala un norte; un mapa de ruta con un destino; un plano maestro para un proyecto en construcción –el de una sociedad más pluralista y más justa, un orden político más democrático y un Estado que sirva de marco institucional para el desarrollo de los dos anteriores» (p. 78). Reconocer la Constitución como algo «imperfecto», plantea la imperiosa necesidad de desarrollarla; el desarrollo constitucional pasa a ser, condición necesaria, aunque no suficiente, para la institucionalización de sus preceptos. En palabras de Bejarano, significa apreciar el verdadero potencial del texto constitucional. El ensayo se inicia con un «inventario» de virtudes y defectos del proceso que dio vida a la Constitución de 1991: el proceso constituyente. A ellos se atribuye buena parte de los problemas de ésta. Continúa con una evaluación, evolución e impacto de la Constitución de 1991, en aquellos aspectos considerados fundamentales –justicia, economía, descentralización del Estado, reforma al régimen político–. Diferenciar el *propósito* original de la norma con el *desempeño* real de la misma, así como observar los efectos, esperados e inesperados, es el objetivo de la segunda parte del ensayo. Si aceptamos que una de las limitaciones de la ingeniería constitucional es su incapacidad para predecir consecuencias y resultados, es válido el análisis que sobre la Carta de 1991 hace la autora. Tal como ella misma lo sostiene, «nadie puede exigir de los hacedores de una Constitución una visión prospectiva, casi profética de la misma» (p. 85). La conclusión se convierte en una invitación a trascender la crítica de la norma formal y pasar al análisis y crítica del diseño institucional que permita investigar más de cerca las prácticas políticas reales.

Las dos últimas décadas han estado marcadas por dos posturas diferentes, y enfrentadas, frente al sistema de partidos deseable para el país. Una, que el bipartidismo había sido fuente de estabilidad institucional y por lo tanto debía preservarse; la otra, que el exclusivismo y exclusionismo propios del bipartidismo tradicional, eran una de las raíces de los problemas que afectaban al país. La última postura finalmente triunfó. Las normas constitucionales de 1991, y sus desarrollos legales, entonces, se orientaron al estímulo del tránsito de un sistema bipartidista a uno multipartidista. Luego de más de diez años de implementada la Constitución de 1991, surgen interrogantes: ¿se ha renovado el sistema de partidos? Mejor, ¿se ha re-configurado un sistema de partidos multipartidista? De éstos se ocupa Eduardo Pizarro León-Gómez, quien cree que lo que se ha observado, desde entonces, es una profunda atomización de los dos partidos tradicionales; que tal atomización ha alcanzado a los recién creados partidos y movimientos políticos étnicos, religiosos y regionales. Hoy, lo que existe es un multipartidismo «engañoso» tras el cual se esconde el viejo bipartidismo. Los partidos y el sistema de partidos en Colombia, han experimentado durante las dos últimas décadas su peor momento, que hace que nuevos interrogantes, aún sin responder, ocupen la preocupación de políticos y académicos. Pero, en qué estamos? ¿Nos acercamos al colapso del sistema de partidos? ¿Estamos frente a una nueva recomposición y modernización de los partidos tradicionales? O, por el contrario, ¿se trata de la transformación del bipartidismo hegemónico en un bipartidismo atenuado, con presencia de terceras fuerzas de relativa significación? La respuesta es resuelta a lo largo del ensayo, dando cuenta en primer lugar del estado del bipartidismo y luego de la emergencia y estado de las terceras fuerzas. ¿Bipartidismo o multipartidismo? Nada de lo anterior, el autor cree que la noción que más se acerca, para calificar al sistema de partidos colombiano, es la de bipartidismo atenuado. Tal vez, los comicios futuros darán la razón a uno u otro.

En un sistema político caracterizado por la sistemática exclusión política, económica y social, Álvaro Camacho Guizado sostiene la hipótesis de que para que la sociedad colombiana se consolide como una democracia moderna debe basar dicha consolidación en dos pilares fundamentales: de un lado, que la población se provea de un conjunto de condiciones de vida y bienestar que en otros lugares del planeta son dadas, así vastos sectores se encuentren lejos de ellas; por otro lado, la garantía de la existencia de «espacios vacíos» en donde se puedan expresar, cualquiera que sean, los intereses de la colectividad; entendiendo por espacios vacíos aquellos lugares que no pueden ser objeto de ocupación privada. Es decir, espacios públicos democráticos. El autor, sin embargo, encuentra obstáculos materializados en rasgos que caracterizan al sistema político colombiano, tales como *la desigualdad, la corrupción, el clientelismo, el rebusque y la violencia*, sin olvidar su principal potenciador: *el narcotráfico*. Uno a uno, los describe y analiza, en el contexto colombiano, para concluir que la superación de éstos es el principal reto que enfrenta la sociedad colombiana no sólo para consolidarse como una democracia moderna, sino también para que el Estado colombiano se inserte en el contexto internacional.

El tema de la recesión económica y la deuda pública lo estudia Jorge Ivan González quien en su ensayo propone como hipótesis de trabajo que «las erróneas políticas monetarias y cambiarias que se aplicaron durante los años noventa contribuyeron a que aumentara la deuda pública de naturaleza especulativa». Para probar su hipótesis, González aborda el enfoque del crecimiento, según el cual «[...] al estimular la especulación financiera, la deuda pública ha obstaculizado el papel anticíclico de la política fiscal. Puesto que una parte considerable del gasto público se destina al pago de la deuda, se reduce el monto de los recursos disponible para impulsar el crecimiento» (p. 143). La primera parte del ensayo se ocupa de los hechos. La segunda, señala, por una parte, que las políticas monetaria y cambiaria fueron equivocadas; por otra, la relación entre éstas políticas y la deuda pública; y por último, la relación entre esta última y el crecimiento económico.

Darío Fajardo Montaña, intenta el análisis de uno de los problemas más acuciosos de la realidad colombiana: el del campo y su relación con la violencia. En él, el autor somete a examen el ámbito de la agricultura y las relaciones sociales y políticas en las que se desenvuelve. Pero, no sólo se queda en el examen. Fajardo Montaña, sustenta elementos de análisis que sirven de base para una propuesta, acorde con la realidad del país, las necesidades de sus gentes y las posibilidades de su espacio. Del examen del campo y la agricultura resultan importantes sus significados político y económico. Políticos por su estrecha relación con la violencia y los cultivos ilícitos; económicos, por la pérdida de importancia de la agricultura y el campo. El autor muestra con cifras no sólo lo primero, sino también lo segundo, con lo cual su ensayo resulta relevante a efectos del debate propuesto por el libro.

Tema de gran actualidad, por su impacto en Colombia y en el exterior, principalmente en Europa, es el del Plan Colombia, instrumento de política exterior de los Estados Unidos para el combate de la droga. Héctor Mondragón va más allá de la concepción que coloca al Plan como un instrumento de suministro de material bélico, en mayor porcentaje, y de apoyo social. Va más allá, al situarlo como un instrumento con objetivos «ocultos», y cuyo propósito fundamental es el del petróleo; mejor, de las reservas que de este recurso posee el país. Así, a partir del análisis de los resultados del Plan Colombia, el autor desmonta toda la argumentación que lo justificó en su momento. En su lugar, propone alternativas tales como: *el incremento del poder y la capacidad de gestión ambiental de la comunidad local; el reordenamiento territorial; la defensa y disfrute de la diversidad cultural de la nación; la concertación como método para la solución de los conflictos*, entre otros. La implementación de éstas resulta necesaria para la superación de las actuales relaciones sociales, económicas y políticas, y por ende para la superación de la crisis colombiana.

Coligado con el anterior ensayo, Juan Gabriel Tokatlian analiza la estrategia, patrocinada por los Estados Unidos, utilizada para combatir los cultivos ilícitos: la fumigación con precursores químicos. Para ello, hace un recorrido histórico que describe y explica dicha política. La posición del Gobierno colombiano, según el autor, ha oscilado entre la oposición y la aceptación de la exigencia diplomática norteamericana.

El balance de tal política, después de más de diez años de implementada, es más que negativo. A más fumigación de cultivos ilícitos no se corresponde ni una menor área cultivada, ni mucho menos una menor cantidad de droga producida. Del mismo modo, la política ha sido desacertada para los intereses medioambientales del país.

Siete años después de los intentos frustrados, por alcanzar la paz mediante el diálogo, de Caracas y Tlaxcala, el entonces recién electo presidente Andrés Pastrana Arango, aún sin posesionar sorprende al país y al mundo con su visita al campamento del Secretariado Nacional de las FARC el 21 de junio de 1998, en un intento más por conseguir la esquivada y anhelada paz para los colombianos. Tal hecho generó, obviamente, nuevas expectativas de cambio; atrás habían quedado los fracasados diálogos y el camino a la paz se allanaba. *Los dilemas de la paz: renuncia a las armas o reformas estructurales* tenían un horizonte esperanzador. De estos dilemas de la paz, tema recurrente, que es visto a lo largo del libro desde diferentes ópticas, se encarga Alberto Cruz al analizar la política de paz del presidente Pastrana. Antes, recorre el tortuoso camino seguido por anteriores gobiernos en busca de la paz. Desde Belisario Betancur hasta Pastrana, pasando por Virgilio Barco, César Gaviria y Ernesto Samper. Desde la paz parcial hasta la guerra total. El ensayo muestra el largo camino de un anhelo colectivo que hoy ve con desencanto el esperanzador horizonte que un día, como en otras ocasiones, un presidente señaló.

Con la lente puesta en el conflicto armado colombiano, y en los medios para construir la paz, Pedro Valenzuela aborda el tema, no desde el punto de vista de los actores armados sino que, por el contrario, lo hace desde la óptica de la sociedad civil y su contribución a la solución de éste por la vía del diálogo. Para Valenzuela, «los civiles en situación de conflicto armado, no son exclusivamente víctimas u observadores indiferentes y de hecho cuentan con una amplia gama de opciones en un espectro entre la pasividad y actividad extremas». Con este planteamiento inicial, se propone, desde lo académico, tomando como referente experiencias de varias zonas del país, una modalidad particular de construcción de paz en medio del conflicto armado: la creación de zonas o comunidades de paz. El enfoque descriptivo-conceptual, del ensayo, caracteriza tales experiencias, precisa conceptos y ofrece reflexiones, «planteadas más como inquietudes que como respuestas», como lo señala el autor. Serio y riguroso, como es él, concluye con prudencia que aún quedan muchos interrogantes por resolver y precisiones por hacer respecto a las comunidades de paz. Más que como un ejercicio académico el ensayo debe ser visto como un aporte más en el difícil camino para construir la paz en Colombia.

Baja el telón de las imágenes, descritas a lo largo del libro, Federico Andreu, ocupándose de un tema que coloca al sistema político colombiano, a nivel internacional, en el ojo del huracán: el de la violación de los derechos humanos. Y, es que en Colombia sistemáticamente los derechos humanos son vulnerados diariamente, pero no sólo eso sino que también tales violaciones, en la mayoría de los casos, se cubren con el manto de la impunidad y la indiferencia. Reseñar un cuadro amplio de tales violaciones en un país como Colombia no resulta fácil; pero el autor aproxima el panorama y lo

acota en las tres últimas décadas de la historia colombiana, combinando la evolución de las violaciones con la política estatal para contenerlas. No sale bien parado el Estado colombiano. Durante las tres décadas sometidas al análisis, se identifican cuatro modelos por los que ha pasado la violación de los derechos humanos: *la represión legal; la guerra sucia; la guerra integral, mezcla de represión legal con guerra sucia; el paramilitarismo*. Cada una de ellas con su propia dinámica y características. Del mismo modo, identifica como ausente la política estatal en materia de derechos humanos durante la década 1970 y la primera parte de la siguiente. Época durante la cual, no sólo se negaba la ocurrencia de tales violaciones sino que se las justificaba como resultado del necesario mantenimiento del orden público. Desde entonces, si bien el tema de los derechos humanos ha sido incorporado al discurso gubernamental, la situación no cambia. Hoy, Colombia es uno de los países en donde de manera persistente y dramática se cometen más violaciones a los derechos fundamentales en el mundo, lamentablemente.

El rigor académico, conceptual e investigativo con que han sido elaborados los ensayos, convierten a este libro en un ejemplar imprescindible para cualquier acercamiento a la realidad política, social y económica de Colombia durante las últimas décadas. Si bien, el fondo de cada uno de los ensayos deja ver un halo de incertidumbre y desesperanza, es esta misma la que obliga a mirar el futuro del país con prudencia pero con mucho optimismo y deseos de seguir construyendo el país que se quiere. En definitiva, Colombia es un país plenamente vivo y una sociedad en permanente proceso de construcción, como lo señalan los editores, muy a pesar de las desgracias de la violencia y la desigualdad social, económica y política.

CARLOS ENRIQUE GUZMÁN MENDOZA

Marisa RAMOS ROLLÓN (ed). *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político: (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002. 311 pp.

Esta obra es el resultado del trabajo colectivo que se presentó en los días 16 y 17 del mes de noviembre del año 2000 con la celebración del Seminario Internacional «Venezuela: alcances, límites y desafíos del actual sistema político» en la Universidad de Salamanca y organizado por el Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal. El libro está estructurado en tres partes en las que se aborda el estudio de distintos aspectos del sistema político, los actores políticos, así como las condiciones sociales y económicas de Venezuela. La combinación de estos tres elementos permite finalmente obtener una visión general de la situación política actual venezolana y evaluar el impacto de los cambios institucionales producidos desde 1998.

Tanto la primera parte del libro, «Antecedentes, formación y caracterización del sistema político (1999-2001)», como la segunda «Los actores y su comportamiento

político», constan de cinco artículos cada uno, alguno de los cuales pasaré a comentar. En la primera parte del libro, Joaquín Marta Sosa compara las Constituciones venezolanas de 1961 y de 1999 para identificar las diferencias en el diseño del sistema político. Las conclusiones a las que llega este autor son muy significativas. La Constitución de 1961 permitía la ampliación y profundización de la democracia, la descentralización y la extensión de la participación ciudadana, no era un obstáculo para superar la crisis venezolana. Así, «la Constitución de 1999 tiene como significado principal el de ser el símbolo de ruptura y el instrumento de consolidación de la hegemonía de una nueva élite política» (p. 34). La nueva Constitución además de tener una naturaleza obsoleta tiene un problema grave de bajo potencial de aplicabilidad constitucional y por su origen excluyente tiene pocas posibilidades de sobrevivir a otro gobierno diferente al que la creó. Para Luis Gómez Calcaño y Nelly Arenas, la actual Constitución contiene fuertes rasgos estatistas y populistas. En su artículo además identifican otros rasgos populistas del gobierno venezolano, como por ejemplo el carácter confrontacional y polarizador y la apelación al pueblo o la alta concentración de poder en torno a la figura del presidente. Sin embargo la combinación de una agenda populista con un programa económico neoliberal hace que se pueda asemejar, según estos dos autores, a Chávez con otros neopopulistas como Menem y Fujimori, pero con dos diferencias importantes: el descontento de ciertos sectores del Ejército con el gobierno y la ineficacia de éste en la gestión administrativa y económica. Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto podemos estar de acuerdo con Michael Coppedge cuando afirma en su artículo que la democracia venezolana no es completamente autoritaria pero existen elementos de autoritarismo como el control del ejecutivo, legislativo y judicial por un único movimiento político. «Las instituciones necesarias para la democracia liberal están presentes, pero no son suficientes, dado que su agenda política compartida las hace incapaces de vigilarse unas a otras» (p. 92). En definitiva, las perspectivas de futuro para lograr una democracia más moderada y menos «autoritaria» no son buenas.

La segunda parte del libro aborda el análisis de los actores y su comportamiento político. José Molina Vega y Carmen Pérez Baralt se centran en el momento de las elecciones del 2000, cuando se produce la reelección de Chávez. Para estos autores estas elecciones reafirman la voluntad de cambio del electorado venezolano y el fin del bipartidismo que en 1993 se había constatado. El electorado se vuelve mucho más volátil y los partidos caracterizados por ser organizaciones disciplinadas y con una concreta ubicación ideológica pasan a ser una o varias personalidades en torno a una plataforma no definida ideológicamente y que no logra generar ni lealtades populares estables ni penetración social. Es un «sistema de no-partidos» (p. 174). Margarita López Maya, da un paso más y se pregunta en su artículo por las posibilidades de supervivencia política del Movimiento V República (MVR) y del Patria Para Todos (PPT). Para ello, utiliza dos variables, la organización del partido y la ideología del mismo. Así, el MVR es organizativamente débil ya que carece de estructuras democráticas, bases y de un grupo dirigente unido en torno a un conjunto de ideas más allá del interés electoral. Sin embargo el MVR ha conseguido reactivar el interés de ciertos sectores de la

población por la política con un discurso integrador de los grupos más desfavorecidos, apelando a la nacionalidad venezolana y con un discurso antiliberal, que podrían constituir las bases futuras de la organización. Por su parte el PPT cuenta con una estructura organizativa fuerte y flexible que puede crear redes sólidas y perdurables en la sociedad pero que sin embargo encuentra dificultades a la hora de resolver problemas internos. Es «una organización poco diseñada para acceder y ejercer el poder» (p. 192) sirve como correa de transmisión pero no para gobernar. La propuesta de López Maya es la integración de la emotividad del MVR y la racionalidad del PPT en aras a construir una plataforma que cuente con una identidad partidaria sólida.

La tercera y última parte aborda las condiciones sociales y económicas venezolanas a partir de dos artículos. El primero, de Ramón Torregrosa, aborda los antecedentes y tendencias de la economía venezolana. Este autor considera de vital importancia el reparto de objetivos entre todos los actores e instituciones de la economía. Así el objetivo a largo plazo debe ser la diversificación de la economía y reducir la dependencia del petróleo. Los ingresos petroleros se deben aprovechar para la creación de infraestructuras públicas y la capitalización de los recursos humanos mejorando la sanidad y la educación. La sobredimensión del sector público debe dar paso a un Estado cuya función sea la de crear un marco jurídico rápido y eficiente. El sector público, según este autor, debe procurar el equilibrio fiscal y una distribución equitativa de oportunidades y el Banco Central debe perseguir los objetivos de «crecimiento económico y estabilidad de precios y tipo de cambio, evitando cualquier tipo de subordinación al poder político» (p. 284). Tosca Hernández cierra el libro tratando el asunto de la violencia en el sistema político venezolano y pretende contrastar la legitimación y condición democrática del gobierno revolucionario observando la violencia y el ejercicio de poder desarrollado hasta el momento. La principal conclusión que este autor obtiene, a mi juicio, es la siguiente: «el poder se asienta en una democracia a la que maneja desde el trasfondo de la amenaza» (p. 310). La pobreza y la miseria provocan conflictos que el poder «mantiene, fomenta y potencia». Así, la violencia terminará por constituirse en el modo de resolución de cualquier tipo de conflicto ahondando en la inseguridad social.

En definitiva, la obra ofrece las claves para el análisis de la realidad venezolana desde distintos enfoques y partiendo de la evolución política, económica y social del país desde 1958. Los fenómenos ocurridos en Venezuela en los últimos meses y los que puedan sucederse en un futuro próximo, convierten a esta obra en una lectura obligada para todos aquellos estudiosos tanto de Venezuela en particular como de América Latina en general.

MARÍA DEL MAR MARTÍNEZ ROSÓN